

Cuestión social?

REFLEXIONES SOBRE LOS SUCESOS

Opiniones que sigue a pasar?

¿Por qué está el desorden?

Fue una insensatez — la palabra es dura, pero no cabe otra — haber dejado sin un soldado del Ejército una población como Santiago de Compostela, mil almas y donde se sabe que hay tercios y pelagrosos fermentos sociales.

En cualquiera gran ciudad donde existan en estado más o menos latente, agitaciones y descontentos, pasaría lo mismo si se la abandonara a la única vigilancia de una policía no muy numerosa si se atiende al radio en que debe ejercer su acción. Le aseguro a usted que en el mismo día en que las tropas se retiraron de París habría una revuelta anárquica; si de Madrid, una encabezada por los estudiantes y por los operarios; si de Barcelona, una por los separatistas; si de Viena, una por los antisemitas y hasta quizás en Berlín, una por los socialistas avanzados.

¿Hoy estadistas?

Los estadistas prevén siempre estos sucesos; conocen al pueblo que gobiernan y le dan lo que necesita, libertad ó restricción, blandura ó dureza. Los ingleses, — está usted como todos, argumentando con la inevitable comparación entre nosotros y los ingleses á quienes nos encontramos muy iguales porque nos llaman — entienden que por ironías los ingleses de Sudamérica. Sabe usted que nos separan diferencias profundas; que los ingleses forman una raza madura desde la cuna y nosotros, una infantil hasta en la vejez.

Y á propósito puede usted atribuir á esta patencia y á otras parecidas una buena parte de lo que ocurre. Aquí no hay estadistas — las excepciones las cuenta usted con los dedos de la mano, — que no crea que con asistir á la Cámara, hablar en ella, si sabe hacerlo, ó, principalmente, si no sabe; votar cuando llegue el caso; aceptar empeños y firmar decretos si se está en el Ministerio; que no crea, digo, que con sólo esto realiza una obra colosal de hombre de Estado.

De estudiar la cuestión social, no se habla. El voto para estos señores es, únicamente, cuando sabe leer y escribir un ciudadano elector de voto contable y cuando no sabe, una entidad del todo inútil y que no es posible tomar su cuenta.

Dígale Ud. qué Ministerio de los muchos que se han formado ha llevado al Gobierno un programa claro, entusiasta, convincente de reformas sociales?

No me diga que aún cuando lo llevasen, no tenían tiempo para realizarlo; pero el pueblo se podría imponer de algún modo; de que si no el Congreso que vive entregado á una abominable política, á lo menos lo que subieron por un día al Gobierno se interesaron por él y se tomaron en cuenta para formar su programa ministerial.

El personal gubernativo

—No van al pueblo por indiferencia hacia los grandes problemas.

De ahí resulta lo que puede llamarse el incognito de los Ministros. El pueblo no los conoce; sólo oye sucederse nombres sin cuento. Y lo engañan haciéndole creer que esos señores oñden al pueblo, cuando simplemente no se preocupan de él.

Así se lo están diciendo sin trepas los cabecillas que le guían y ciertas prensa avanzada — de la ya crecida y responsable — que obra así por interés político y pecuniario; pero el sufrir el pueblo estos errores y esas ignorancias, en cambio se da muy clara cuenta del lujo que nos invade y de la oleada de riquezas que, en el siglo, se ha formado últimamente de la noche á la mañana.

Y como la verdad es que el pueblo se encuentra en un estado febril en el que se producen fácilmente las agitaciones, sobre todo si hay quien se las prepare; ha oído mucho por ver en cada uno de los que visitan decentemente un millón lo de los al uso y se puede imaginar el caso que tal violencia cotidiana producirá en ellos que cada tierna y que por la imprevisión arrastrada en sus hábitos, nada esperan tener.

Causas varias

—Las causas? Vaya Ud. contando!

1. La depreciación de la moneda, por las emisiones con que un Gobierno derrochador y perseguidor va llenando los bucos de las arcas fiscales. Ya el papel moneda es abundante y barato; y la mayoría sigue porque naturalmente, valiendo menos la moneda, menos mercado se da por ella y las mercaderías y artículos de consumo suben.

2. Las protecciones aduaneras con las cuales sólo favorece á unos cuantos afortunados industriales y se reniega el valor de los artículos protegidos; protecciones otorgadas sin criterio por la ignorancia de las leyes económicas de que adolecen nuestros congresales.

3. Detestable condición de las habitaciones obreras, que afecta á la salud y á la vida de las clases populares.

4. Tal es el origen de la mortalidad de los niños que encarece la población por una parte y por otra

amaina en los padres el sentimiento de su responsabilidad y el cuidado del hogar. Se comen ruidos que los que ven morir á sus pequeños hijos de modo fatal é inevitable, concluyan por endurecerse ante el espectáculo y por no dar mayor importancia al ser que aparece en el hogar por sólo unos cuantos días. Además las actuales moradas de los pobres tienen el inconveniente gravísimo de la promiscuidad que no sólo daña al ser moral sino que media la bestialidad y avilva.

Luego y como consecuencia, viene el gran número de niños ilegítimos con que se mata el hogar, fundamento de la sociedad. Usted comprende que en la promiscuidad de sexos de las viviendas de los pobres, ello viene fatalmente. El mal tiene una extensión que usted no imagina.

Causas subjetivas

—No entrará en este llamado problema social el estado de ánimo del pueblo para con el estado social.

—Yo lo creo. Desde luego, con la predicación continua de los sermones democráticos y socialistas el pueblo se cree preparado para gobernarse asimismo. Cree que lo de gobernar se reduce sólo á mandar y que tan bien puede hacerlo una levita como una chaqueta.

En seguida, el alcoholismo que embriega, atormenta y degrada. Al borracho no se le importa nada de nada; á trueque de romper una banca ó darle una pedrada á un policia, dará la inútil y fatigosa vida.

Añada la imprevisión gubernativa y social. Ella podrá disminuir cuando, no sólo los que mandan desde la Moneda ó el Congreso, sino todos los que poseen una fortuna ó una inteligencia ó una cultura, comprendan que deben somar á su cargo la educación y el bienestar paternal y afectuoso del pueblo.

Está allí que se multiplica en las escuelas y que se enseña allí la aritmética, la geografía y cuanto se quiera, si al salir de aquellas se les abandona á sí mismos y al mal ejemplo de los demás en la aplicación. El vicio asecha á sus víctimas lo mismo á la puerta de la escuela que á la del taller.

El Estado, como usted sabe, sólo instruye y no educa. Cree usted que de la tabla de multiplicar ó de las leyes de la sucesión sale un adarme de moralidad? Más fácil es repetir siempre al alumno: "No mentarás, no hurtarás; no matarás á tu prójimo."

Al decir á usted lo que me oye no pretendo atacar la instrucción que es santa y buena, sino que quiero manifestar á usted que esa es una obra incompleta y que jamás el Instituto podrá imprimir dentro de nuestros sistemas, rasgos morales y decisivos á los alumnos que se le confían.

En resumen

El día es que en Chile los estudiantes dediquen al rollo la misma atención que á los caballos de carrera y de tiro, el problema social habrá concluido, por que este problema no existe, no, en los medios de galeras la vida porque aquí se ofrece con mayor abundancia á la clase obrera que á nosotros, los paupérrimos de levita.

Francia, España, Italia y otros, en que los mejores elementos de la guardia del orden salen de los cuadros del Ejército, la escuela más apta indudablemente para enseñar el respeto al orden y derecho ajeno, y la obediencia á las autoridades constituidas.

Mejorar la condición de los hombres encargados de la defensa constante de la vida y de la propiedad de los ciudadanos, en los términos que *El Diario Ilustrado* indica en el reportaje que hoy hace el Ministro del Interior, es muy laudable; pero no debemos desatender el modo y forma en que deben reclutarse esos hombres, porque ello importa una aspiración al perfeccionamiento del personal, al aprovechar la ense-

ñanza que los suboficiales adquieren en las filas, mejorando al mismo tiempo su condición, y á la vez propendamos á estrechar en laso fraternal dos instituciones armadas que no siempre marchan en armonía.

Es un punto fuera de toda controversia, que nos falta una ley de policía en que se establezca la unidad de este importante servicio público, bajo una dirección superior dependiente del Ministerio respectivo, en la que se consagrara la organización, reclutamiento, suministros, dotaciones, etc., de cuanto la institución necesita. Pero ya que esto sería obra de largo aliento, podríamos por ahora contentarnos con la idea que hemos apuntado

Será preciso á un periodista realizar maravillas de ingenio para penetrar en ese mundo desconocido, cuyos misterios quiere descubrir.

Las dos profesiones más "desconocidas" son las de trapero y mendigo.

Hace unos veinte años más ó menos, un periodista M. Luis Paulian, resolvió hacerse admitir, á pesar de todos los obstáculos, entre los trabajadores de la canasta y de la horquilla.

Una tarde al pisó de un montón de basuras, se captó la confianza de un trapero, que se convirtió en su guía y mentor.

Todas las noches el periodista se dirige á la morada de su guía y juntos en la noche ejercían el oficio de traperos.

Después de haber estudiado á los traperos, M. Paulian, se hizo mendigo para conocer las ventajas del oficio.

Hizo su estreno como organizador cuya mantuela daba vueltas.

Habia arrendado el organello por 2 francos al día, y llegó á la conclusión de que fácilmente podía hacer 6 francos diarios.

Un día con gran asombro, los mendigos de San Sepulcro, vieron llegar, poco antes de la celebración del matrimonio de un rico, á un anciano que tomó colocación entre ellos.

Este viejo tenía una hermosa cabeza, una gran barba y una cabellera enteramente blanca. Su mano derecha estaba impedida por el reumatismo.

Un sacramento de rabia corrió por los mendigos. ¿Qué es ese intruso? Los mendigos con gestos y aspavientos arrearon sobre el anciano la atención de un policia, el cual notó en el nuevo huésped, algo de extraño y le interrogó, y después de interrogarle le ordenó que se retirara. El anciano se resistió á obedecer; el agente quiso aprehenderlo y le tomó por un brazo, y de pronto en un movimiento brusco la hermosa cabellera blanca se desprendió y dejó ver una hermosa cabeza de cabellos rubios. En la comisaría, M. Paulian, explicó el asunto y fué puesto en libertad.

M. Paulian, llevó más lejos aún sus experimentos. Sostenía una polémica con Julio Simón, el que defendía la sinceridad de los mendigos.

Un sábado á las 8 de la noche, penetró en la puerta de la casa de Julio Simón. Impresionado de ese por el aspecto lamentable del hombre que solicitaba una caridad, le hizo llevar á la usina para que se aclarara su hembra. El mendigo le contó que había sido arrojado de su vivienda, teniendo á su mujer enferma, y Julio Simón le dio 15 francos.

Al día siguiente en una conferencia pública entre Julio Simón y M. Paulian, este subió á la tribuna y declaró que el mendigo de la víspera era él mismo.

M. Hugo Le Bon, de la redacción de *Le Figaro*, se dedicó á la mendicidad pública, y llegó á obtener de 8 á 10 francos diarios, á más del alimento y de las ropas viejas que le daban.

El estreno de un cochero.—Cachéver "amateur"

¿Cuánto gana un cochero del servicio público? A raíz de una huelga de cocheros, un redactor de *Le Figaro*, M. Jorge Daniel, compró una librea y la Compañía General le compró un coche.

M. Daniel merodeó por los bulevares, pero no fué muy feliz. Le ocuparon una mañana poco generosa y un caballero altanero que le dijo muchas cosas desagradables.

El mismo periodista se hizo otras veces conductor de ómnibus. Un pasajero distraído pagó dos veces su pase; en cambio otros, aprovechando de su inesperienza, no pagaron nada.

En la noche, rendido de cansancio, y al dar cuenta en la Empresa, el Daniel, hubo de poner tres francos de su bolsillo.

Otro periodista de *Le Journal*, se ofreció para servir de cachéver en una representación de *Quo Vadis?*

Llegado el momento de entrar en escena, le tocó quedar bajo muchos hombres, que según el drama, habían sido desafiados por las fieras, desde el día anterior.

Medio ahogado no oyó del diálogo sino medias palabras, y terminada la representación juró no volver jamás á cadáver amateur.

Cambios á plena vista.—Comedia representada en el teatro.—La policía ayudada por los periodistas.

Un reportero debe siempre estar pronto para efectuar todas las transformaciones del odio. M. Freddy, de *Le Petit Bleu* de Bruselas, se reveló un verdadero Fré-goli del oficio.

Un día, convertido en pastor de los Pirineos, condujo por las calles de Bruselas, un verdadero ganado de cabras. Al día siguiente, se convirtió en helador ambulante.

Al otro día hizo de propio de mazo de hotel y á la semana siguiente recorrió las calles vendiendo perdices y huevos.

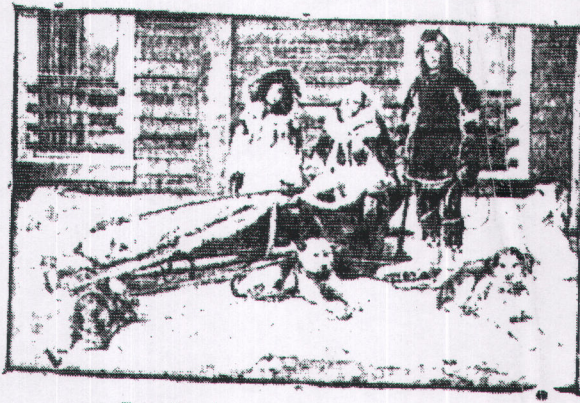
Se comprende fácilmente que existe una gran dificultad para un hombre elegante en convertirse en obrero.

Con no mucha dificultad aquellos cuyas costumbres se desean estudiar, pueden descubrir la superchería.

Cuántas que el Kaffia Aarun al desahido, recorría las calles de la ciudad, para comprobar la rigi-

Aventuras de reporteros

La información moderna



Entrejros buscadores de oro de Alaska

Mis Hardy en un trineo.—Esta intrépida americana se aventuró en los desiertos de Klondyke, á 40° bajo cero.

Tener al corriente al público de cuanto ocurre hasta en el último rincón del mundo, á todas horas del día y de la noche, tal es el deber del diario moderno. Debe dar noticias sensacionales é informaciones precisas.

Cuánta iniciativa deben, pues, desplegar, los encargados de esta clase de "actualidad" para poder ir y verlo todo y descubrirlo. A este interesante espectáculo asisten los lectores del presente artículo, á que hemos reunido los datos más curiosos de entre las hazañas reportéras.

Habo un tiempo en que el periodista podía cumplir con su deber casi sin salir de su oficina. Pero los tiempos han cambiado. Hoy día para pescar las "actualidades" es necesario que el periodista recorra las calles, se estacione en las esquinas, hasta en los lugares más ocultos, donde el público no puede penetrar, se multiplique es divida, que se convierta en escritor, policia, detective tal es el rol del reportero.

Supongamos, pues, á los reporteros en sus investigaciones, en los ramos de los sucesos, las noticias y los secretos de sus ardidcs.

Menciónemos en los procedimientos, merced á los cuales pueden los diarios, todas las mañanas, crecer su ración á la insaciable curiosidad pública.

La adquisición de documentos

Colaboradores extraños.—Un diario moderno está organizado con una administración, que tiene las de servicios y empleados inferiores. Todos los días, más ó menos, á las dos, los reporteros se reúnen en la sala del jefe, que distribuye entre ellos la labor.

El de la "Vida Social" irá á algún gran matrimonio. Los de los "Hechos de Política" visitarán las diversas comisarías y recogerán datos sobre los asaltos, su dicitos, accidentes y robos.

Otro reportero irá á la Cámara. Otros, por fin, asistirán en la tarde á las reuniones públicas y á los meetings.

Los diarios, en su afán de informaciones, no retroceden ante nada para procurarse noticias; le gan hasta conseguirse los más raros colaboradores.

Qué de estusias han de poner, en su práctica para recoger los detalles, que darán á un artículo la atracción incomparable de las cosas que se han visto!

Pero no obstante todas las trasas que se dan los reporteros, hay lugares cuyas puertas permanecen cerradas para ellos; por ejemplo, la sala de un juez de instrucción.

Pues bien, ha habido reportero, —honor de la profesión— que ha logrado violar ese secreto. El redactor del *Paris Match* se encerró en una caja de madera que estaba en la sala de un juez, para sorprender de esta suerte un interrogatorio. Y para adquirir unos datos análogos, un periodista de Burdeos, permaneció cuatro horas bajo la mesa de un escribiente de juzgado.

Se recuerda aún el caso de un periodista que para ascender á un ducado á espada que se efectuaba tras las tribunas del Hipódromo de Autoull, trepó al techo de las tribunas y se mantuvo allí boca á bajo, en una posición por demás peligrosa, una larga media hora.

Antes de la fuga de la familia Humbert, un redactor de *Le Matin* había tenido conocimiento de los preparativos que se efectuaban.

Durante dos días se mantuvo de guardia delante de la puerta del hotel de la Grand Armée. Un coche estaba á su disposición y él tenía algo para reponer sus fuerzas. En un momento dado vio á un grupo que salió del hotel y se perdió en la estación vecina del

Metropolitano. ¿Era la noticia que buscaba?

Para encontrar una narración sensacional, un reportero irá hasta el fin del mundo.



Carlos Steyer, reportero danés, que arastró á pie el Aja desde Vladivostok al lago Baikal.

Un hábil periodista, M. Gastón Steyer, redactor de *Le Matin*, tuvo la ocurrencia de renovar la hazaña de uno de los héroes de Julio Verne, Pilitos Fogg, que había dado la vuelta al mundo en 80 días; pero en qué entonces no existía el transiberiano; merced á ese ferrocarril se podía al presente ganar tiempo.

M. Steyer partió el 20 de Mayo de 1901.

Una enorme muchedumbre le acompañó hasta la estación del Norte. El reportero había trasado su camino por Berlín, San Petersburgo, Moscú, la Siberia, América del Norte á Inglaterra.

Partió con sólo una pequeña maleta; aún olvidó su bastón en el rincón de un restaurant.

Esta curiosa tentativa suscitó una competencia: *Le Journal* aceptó el ofrecimiento de M. Enrique Turok, quien al anuncio del viaje de M. Steyer, se propuso tentar una empresa análoga por el camino contrario.

M. Turok partió de París el 23 de Mayo de 1901. ¿Qué le llegaría primero? Fuerzas ajenas se cruzaron por uno y otro lado.

Venció M. Steyer, quien volvió victorioso á los 63 días de haber partido; después de recorrer 32 mil kilómetros.

Llegó enfermo, con la espina dorsal fracturada y por las trapiaciones de los carros de los ferrocarriles. Y en sus ojos y en su cerebro sublesta, como una obsesión, la imagen de los campos y de los árboles que había visto huir sin cesar á través de su viaje.

Fuó recibido en Amiens, donde se detuvo para abrazar á Julio Verne y en París fué recibido por una multitud entusiasmada.

Durante su viaje había enviado á un diario un telegrama que le impidió 2 000 francos, el más caro que ha recibido un periodista francés.

En cuanto á M. Turok, cumplió en su viaje ochenta y seis días, en recorrer el mismo trayecto.

Pero no hemos terminado de citar los viajes emprendidos por los reporteros.

Recordemos aún el de un reportero danés, M. Carl Syberg, que recorrió el Asia á pié para estudiar el funcionamiento del Transiberiano, y la estadía de Mis Hardy, en Klondyke, para estudiar la vida de los buscadores del oro.

Reportajes vividos.—En el mundo de los traperos y mendigos de amateur.

Para salir de París, cuantos viajes y descubrimientos pueden hacerse? Qué de mundos desconocidos encierra la sociedad en que vivimos? Pasamos al lado de esos desconocidos, pero ignoramos sus ocupaciones diarias.

Fotografías
En las oficinas de

EL DIARIO

ILUSTRADO

se venden copias de las fotografías publicadas en él.

Agustinas 1081-87

A PROPOSITO DE LAS POLICIAS

Convendría aprovechar esta ocasión para introducir una reforma en la organización de las policías, la que, andado el tiempo, traería como consecuencia el militarizarlos uniformemente, dándoles mayor cohesión que la que ahora tienen.

Para ello bastaría un decreto que, respetando lo existente, estableciera el principio de que para ser nombrado oficial de policía, era menester haber hecho en el Ejército un curso de aspirante ó haber servido como suboficial instructor de conscriptos.

Esta sencilla disposición traería como consecuencia el abrirse una carrera á los buenos suboficiales que, después de haber adquirido en las filas de nuestros regimientos hábitos de mando, de moralidad y de orden no los aprovecha al buscarse una colocación que les permita luchar ventajosamente por la vida. Si conseguiría, además, establecer ciertas relaciones entre el Ejército y la policía, muy saludable para el orden público, desde que la oficialidad de ésta nace de las filas de aquél; y para llenar las plazas de guardas elegían estos oficiales la mejor tropa que del Ejército se encontraba, como que les era perfectamente conocida por haberla instruido y disciplinado ellos mismos.

Sobre este punto nos dan ejemplo los países europeos, como

Este reportero

llevado al que estaba en la canasta del oficio.

M. Jorg apreciará el oficio, se dijo y salió por bi-licita.

Durante bulerare

A las de brigadier la procedi- como M. I álvarez sería

M. Carl no trapé de loco.

Vestido ostentando las conde un paraguero, rec de la estu- anotas.

Dos veces de la a de ellos:

—Yo lo te hago br

—¿Cómo guardián,

Por fin l do y llevac

M. Jorge llevó la e: fiogó un a fué condi- donde pas á de muc

Un porter

No se me

lucio y ser Observador Sosa, para denota un el:

Un día joven muy al Bara del Amores man los br. itad de ra troc.

En joven dieta que el cdo de la brigada roso y ex recobró su líquido elec

En vano perros; los mendieron caron.

Al día supo la in salvadora

Los terr del acciden sar, y los exponerlos prefirieron salvara sol

M. Christ una mala t la Pref et guardiáns

Una tar que los gu. Se va á e metió en u glo; nadie s

Miss Hardy

Una pri portaje. M las calles.